



SUBSIDIOS

8a

PRESENCIA Y MISIÓN DE LOS SCALABRINIANOS EN AMÉRICA DEL NORTE



Foto de capa: Migrantes cruzan la frontera (foto Leonir Chiarello)

PRESENCIA Y MISIÓN
DE LOS SCALABRINIANOS
EN AMÉRICA DEL NORTE

Vincenzo Rosato, cs

Traducido del italiano por
Francisco Pellizzari, cs

SCALABRINI INTERNATIONAL MIGRATION INSTITUTE

Roma, 2020

METODOLOGÍA

1. Momento inicial de recogimiento (oración o canto)

2. Objetivos del subsidio # 8a:

- Los comienzos
- Entre las dos guerras mundiales
- La apertura de las misiones en Canadá
- El punto de inflexión en la década de 1960
- Transformación en la atención pastoral y la formación
- Ámbitos y servicios
- Mirando hacia el futuro

3. Desarrollo del subsidio

El subsidio puede llevarse a cabo en una o más sesiones, especialmente si se desea permanecer más tiempo en un país u otro. Puede utilizar los testimonios de los scalabrinianos que han llevado a cabo su ministerio en un área en particular.

4. Al final, se puede compartir respondiendo a estas u otras preguntas:

- Qué aspectos de la presencia de los scalabrinianos en América del Norte y América Central le parecieron más relevantes?
- ¿Qué es lo más carente de la presencia scalabriniana en esta región?
- ¿Cuáles son las perspectivas que se abren para la misión en América del Norte y ¿Centroamérica?
- ¿Cuáles son las posibilidades de intervención para los laicos?

5. Para profundizar

Para la selección de películas sobre la migración en América del Norte y América Central, ver la lista en la guía general.

7. Evaluación

Llene el breve formulario que se reparte.

8. Conclusión con una oración o una canción

INICIATIVAS

Pocos meses después de la fundación de la Congregación Scalabriniana (28 de noviembre de 1887), en el verano de 1888 llegaron a Nueva York los primeros Misioneros de San Carlos Borromeo: eran los Padres Felice Morelli y Vincenzo Astorri, acompañados por el Hermano Ángel Armani. Como les había ordenado el Beato Juan Bautista Scalabrini, a través de su equipo misionero, debían atender a los enfermos, construir iglesias, abrir escuelas, hospitales y orfanatos, superar problemas y obstáculos, enfrentar luchas y peligros, sin olvidar nunca de anunciar a los italianos que se encontraban la Palabra de Dios y ofrecerles los servicios que necesitaban¹.

En cuatro años (1891), los Scalabrinianos ya habían establecido 11 misiones en América del Norte, gracias al celo y el trabajo duro del Padre Francesco Zaboglio, considerado el cofundador de las misiones americanas. La primera capilla se inauguró el 5 de agosto de 1888 en Nueva York y fue dedicada a la Resurrección. Siguió la capilla de San Joaquín, abierta en la Nochebuena del 1888, que más tarde se convirtió en una iglesia nacional para los italianos. En 1906, las parroquias ya eran 19 y se dividieron en dos provincias: la Provincia del Este, dedicada a San Carlos Borromeo (con sede en Nueva York) y la Provincia del Oeste (con sede en Chicago) con el nombre de San Juan Bautista.

Con la creación de las primeras misiones se establecieron también hospitales, escuelas y orfanatos, que se convirtieron en el campo de acción de varios institutos religiosos femeninos, como las Hijas de Santa Ana y las Apóstoles del Sagrado Corazón. Estas últimas, dirigidas por Santa Francesca Cabrini, desde su llegada a Nueva York en marzo de 1889, se ocuparon de la educación escolar y religiosa de los niños y los enfermos en los hospitales.

Además de la labor de los misioneros scalabrinianos (sacerdotes y hermanos) y de las hermanas que llegaron a tierra de misión inmediatamente después, el Beato Scalabrini creó una organización caritativa laica para la asistencia de los emigrantes italianos², con el fin de protegerlos de los abusos en los puertos de salida y de llegada, dándoles consejos y ayudándoles en caso de dificultad o enfermedad, y acompañándolos durante la travesía. En 1902 ya había 19 comités de asistencia entre los cuales se distinguían los de Génova (3) y Nueva York (4). El precioso servicio de la Sociedad de San Rafael continuó hasta 1923; después de eso

¹ Cfr. Zizzamia, 24-25

² La Asociación del Patronato para la Emigración Italiana se inauguró en 1889 y su primer presidente fue el marqués Giovanni Volpe-Landi, estrecho colaborador de Mons. Scalabrini, que había dado forma a esta Asociación según la estructura y las funciones de la Sociedad San Raffaele, fundada por Peter Paul Cahensly en 1871 y ya presente en Austria, Bélgica, España y Nueva York.

la asistencia a los emigrantes italianos en los barcos y en los puertos fue confiada al Prelado del Vaticano para la emigración y al Auxiliar Americano para la inmigración italiana bajo la jurisdicción de la Arquidiócesis de Nueva York.

Un acontecimiento de gran importancia para las misiones scalabrinianas fue la visita del Beato Scalabrini a los Estados Unidos en 1901, que duró 100 días. Durante este tiempo pronunció más de 300 homilias y discursos en varias ocasiones, administró miles de primeras comuniones y confirmaciones, ordenó 4 sacerdotes en la Iglesia de Pompeya en Nueva York, bendijo la construcción de iglesias en Providence (Rhode Island), Utica (Nueva York) y San Luis (Missouri), así como un orfanato para niños fundado por el P. Morelli en Newark (Nueva Jersey). Su acogida fue extraordinaria en todas partes, y el mismo Scalabrini se maravillaba de los honores y del gran respeto que siempre le brindaban sus misioneros (5) y las personas presentes en las distintas misiones que visitaba. Volviendo de su visita, en noviembre del mismo año fue con el Papa León XIII para hacerle un reporte relato de su viaje y dar sugerencias y recomendaciones a la Secretaría de Estado del Vaticano, a Propaganda Fide y al Ministerio de Asuntos Exteriores del gobierno italiano.

ENTRE LAS DOS GUERRAS MUNDIALES

La muerte casi repentina de Mons. Scalabrini (1 de junio de 1905) creó un clima de gran inestabilidad en el nuevo instituto, debido en particular a la falta de una Regla y a su estructura interna. A pesar del deseo del Fundador de formar una congregación religiosa, con estatutos bien definidos (1895), que introdujo los votos religiosos y el noviciado para los seminaristas en formación, había otros miembros del Instituto vinculados sólo por un juramento de 5 años. La necesidad de que los misioneros trabajen en las parroquias de los EE. UU, obligó a Scalabrini a seguir reclutando sacerdotes para trabajar durante algunos años en las misiones Scalabrinianas y vinculados sólo por un juramento de cinco años. La falta de aprobación de las nuevas reglas por parte de Propaganda Fide y la idea de que la emigración italiana a América era temporal, acentuó el ya difícil y complicado desarrollo del Instituto. Por lo tanto, con la muerte de Scalabrini y la elección del P. Domenico Vicentini como Superior General, hubo un cambio de dirección en la estructura del Instituto, formado en su mayoría por misioneros con juramento temporal que vivían solos y no estaban vinculados por los votos religiosos. En 1908, la congregación se convirtió así en una Sociedad Pía, a la cual se adhería con un simple juramento de perseverancia.

Incluso bajo la dirección del P. Pacífico Chenuil, segundo superior del Instituto (1919), el reclutamiento de sacerdotes fue intenso, con el fin de continuar la labor misionera en las Américas; esta forma de proceder

continuó durante varios años, hasta la reintroducción de los votos religiosos en 1934, año en el que la Sociedad se convirtió en una Congregación religiosa, bajo la jurisdicción de la Congregación Consistorial. El fin y propósito de la labor misionera también se amplió, para incluir a los descendientes de emigrantes italianos.

El período entre las dos guerras también se caracterizó por la fuerte reducción de la inmigración procedente de Italia, debido a factores en el origen y en el destino. En los Estados Unidos se aprobaron en 1921 y 1924 fuertes leyes restrictivas a la inmigración, que afectaron principalmente a los países de Europa oriental y meridional, en particular a Italia. Al mismo tiempo, el régimen fascista de Italia desalentaba la emigración, considerada una debilidad para el régimen que no podía dar trabajo a sus ciudadanos.

Las misiones a América del Norte se realizaron en algunas zonas específicas. En el Este, especialmente en el Estado de Nueva York (7 parroquias), Connecticut (2 parroquias), Rhode Island (5 parroquias) y Massachusetts (5 parroquias). En la provincia de San Juan Bautista estaban principalmente en Chicago (9 parroquias), además de Milwaukee, Cincinnati, Kansas City (MO). La única parroquia de Canadá estaba en Winnipeg (Man.).

El renacimiento del Instituto en 1934 llevó a la expansión en el campo vocacional y se abrieron varios seminarios en Italia y el Brasil. También en los Estados Unidos se inició un programa de animación vocacional. El Seminario del Sagrado Corazón se abrió en Chicago en 1937, y en 1940 congregaba a estudiantes de las dos provincias norteamericanas. Cuatro años más tarde se inauguró el noviciado y en 1948 se trasladó a Staten Island (Nueva York).

LA APERTURA DE LAS MISIONES EN CANADÁ

Con la progresiva consolidación del Instituto y el florecimiento de las vocaciones en Italia y en el extranjero, la congregación scalabriniana recuperó su autonomía de gobierno y eligió a su superior general, el P. Francesco Prevedello (1951). Esto también permitió planificar nuevas misiones para responder al repunte de la emigración de Italia. De hecho, después de la Segunda Guerra Mundial, la emigración desde Italia recomenzó en gran escala, inicialmente hacia Argentina y luego hacia Venezuela y Australia.

La emigración a los Estados Unidos siguió siendo muy restringida. Por esta razón, por iniciativa del Padre Cesare Donanzán en particular, fue instituido en el 1952 el Comité Americano de Migraciones Italianas (ACIM), con el objetivo de organizar la comunidad italiana y llevar a cabo iniciativas de "advocacy" y de "lobbying" para el cambio de la ley.

Canadá se había abierto a la inmigración de Europa. En la década de 1950 más o menos 300.000 italianos llegaron a Canadá y los Misioneros Scalabrinianos respondieron la invitación de los obispos canadienses asumiendo nuevas presencias misioneras. Surgieron nuevas parroquias en las áreas de Ontario (Toronto y Hamilton) y Quebec (Montreal) por parte de la provincia de San Carlos; mientras que fueron anexadas a la provincia de San Juan Bautista algunas parroquias de las ciudades de Windsor, Sarnia, Edmonton, Thunder Bay y Vancouver. Estas eran en su mayoría nuevas iglesias o misiones fundadas por los Scalabrinianos, y en algunos casos parroquias preexistentes, que luego vinieron confiadas por el obispo del lugar, a la Congregación Scalabriniana debido a la presencia masiva de inmigrantes italianos. En varios casos, las parroquias eran territoriales con particular cuidado de los italianos, mientras que, en otros, se mantuvo el antiguo ordenamiento de parroquias nacionales o personales³.

EL CAMBIO EN LOS 60's

A principios de los años 1960 se produjeron cambios radicales en la política migratoria de los países de inmigración. Canadá y los Estados Unidos renunciaron a su política restrictiva y discriminatoria para abrirse a la inmigración de todos los países. En los Estados Unidos, la nueva ley de inmigración de la 1965 abandonó el sistema de cuotas que permanecía desde 1924 en favor de una política basada en ofrecer a todos las mismas posibilidades de inmigración, dentro de un límite máximo anual y un número máximo de inmigrantes para cada nación. La nueva política favorecía la reunificación familiar, hecho posible también para los hermanos y hermanas de los inmigrantes como lo solicitó la ACIM, y durante unos diez años más de 20.000 italianos llegaron a los Estados Unidos cada año. La ACIM desarrolló entonces iniciativas para el apoyo legal y social de los nuevos inmigrantes. Sin embargo, con la nueva ley también se puso fin a la discriminación contra la inmigración procedente de Asia y, en poco tiempo, el panorama migratorio hacia los Estados Unidos cambió radicalmente. La inmigración tradicional europea se ha reducido mucho, entre otras cosas porque el desarrollo económico de Europa ya no alentaba a la gente a emigrar. Al mismo tiempo, los inmigrantes de América Latina, en particular de México, y de Asia llegaron al 90% de la inmigración a los Estados Unidos.

³ Las cuatro parroquias de la Arquidiócesis de Toronto eran todas territoriales, con especial atención a los italianos y portugueses que formaban parte de la parroquia. Las parroquias de la Diócesis de Hamilton y las de la Arquidiócesis de Montreal eran todas parroquias o misiones personales, con especial atención a los italianos..

Con el cambio en el escenario migratorio, la Congregación procedió con la ampliación del carisma, ya no limitado a los inmigrantes italianos, sino extendido a todos los migrantes y codificado en las nuevas Reglas de la Vida. El cuidado de los nuevos migrantes, en particular los de habla hispana, se fue concretando gradualmente. Muchos de estos inmigrantes, procedentes principalmente de México y Puerto Rico, se asentaron cerca de las parroquias scalabrinianas y, muy a menudo, fueron abandonados a su suerte. Gracias a la procedencia sudamericana de algunos scalabrinianos y aprendizaje del idioma español y portugués de otros, los misioneros acogieron a los nuevos inmigrantes, a los que ofrecieron servicios en su propio idioma.

En 1964, se pidió a los Scalabrinianos que cuidaran pastoralmente a la tripulación de origen italiano, y a los pasajeros de dos cruceros de Home Lines, que estaban sirviendo entre Nueva York y el Caribe. En 1968 este servicio también se extendió a los marineros que pasaban por Nueva York, y debido a eso, se estableció la Casa del Marino en Manhattan. La iniciativa de cuidar pastoralmente a los marineros pudo extenderse, en algunos momentos, a otros puertos de los Estados Unidos y Canadá (Thunder Bay y Sarnia).

Para los italianos presentes en las grandes ciudades de América del Norte, los misioneros fundaron Centros Culturales⁴, especialmente en Chicago (1970), Los Ángeles (1972) y Washington (1981), ofreciendo así servicios y actividades de la naturaleza social. La idea era dar a los italianos y a sus descendientes la oportunidad de encontrarse entre ellos y mantener su cultura y tradiciones. Una de las mayores contribuciones de los Scalabrinianos tanto a la Iglesia que a la sociedad, fue la fundación de los Centros de Estudios⁵, siguiendo el ejemplo de Scalabrini que estudiaba la emigración, y luego escribía, daba conferencias, despertando el interés y el debate. El primer Centro de Estudios fue el CSER, con sede en Roma (1963). Al siguiente año se estableció el Centro de Estudios de Migración de Nueva York, con sede en Staten Island, dirigido por el padre Silvano Tomasi primero y luego, durante muchos años, por el padre Lidio Tomasi. En 1966 se inició la publicación de la *"International Migration Review (IMR)"*, que sigue figurando entre las mejores revistas científicas sobre migración, y más tarde la conferencia anual *"In Defense of the Alien"*, con el objetivo de sensibilizar a la opinión pública y a los políticos sobre la realidad de los migrantes.

⁴ Estos centros se llaman "Casa Italiana".

⁵ El número 29 de las Reglas de la Vida dice: "Para estudiar y profundizar el fenómeno migratorio y problemas conexos, la Congregación instituye Centros de Estudios para las migraciones y para la pastoral migratoria. Estos desarrollaran actividades de documentación e de investigación, de análisis y de reflexión, tanto sociológica como teológico-pastoral. Su naturaleza y finalidad se precisan en estatutos propios".

TRANSFORMACIÓN EN LA PASTORAL Y EN LA FORMACION

A finales del decenio de 1970 y principios del de 1980, las dos Provincias de América del Norte comenzaron a renovar sus estructuras existentes y a iniciar nuevas presencias en algunos estados de los Estados Unidos y otros países de América del Sur.

En la Provincia de San Juan Bautista, especialmente en Chicago, las antiguas parroquias italo-americanas abrieron sus puertas a los recién llegados (muchos de ellos indocumentados) de lengua española y portuguesa, así como a los refugiados vietnamitas y otros grupos asiáticos⁶ (10). De igual forma, la provincia de San Carlos Borromeo estableció nuevas misiones, especialmente en Florida, para ofrecer asistencia a los migrantes mexicanos y puertorriqueños, pero también a los numerosos haitianos que desembarcaron.⁷

Con el fin de responder a las nuevas migraciones, se iniciaron programas de animación vocacional y formación en los países de origen de los migrantes. Se comenzó en 1980 en México y se continuó en Colombia y Haití. Los nuevos programas de formación vocacional permitieron diversificar el origen étnico de los misioneros y mejorar su capacidad para responder a las necesidades de los nuevos inmigrantes.

El enorme aumento del número de inmigrantes, incluidos los indocumentados, desde o a través de México hacia los Estados Unidos atrajo la atención del gobierno estadounidense hacia la inmigración irregular. La amnistía del 1986 regularizó a más de tres millones de inmigrantes irregulares, pero también reforzó el control en la frontera mexicana. Esto dio lugar a miles de deportaciones en la frontera. A fin de responder a las necesidades de los migrantes que emigraban o que eran deportados en la frontera, se abrió la primera casa del migrante en Tijuana, por obra del p. Florenzo Rigoni.⁸ Este modelo fue aplicado por la Congregación y la Iglesia local en muchos otros lugares.

En los países de llegada, además de las parroquias que se habían transformado con el tiempo en verdaderas misiones multiculturales (sea por los diferentes orígenes de los religiosos miembros de la comunidad, sea

⁶ En los años 70, las iglesias de Santa María de los Dolores, San Calixto y el Monte Carmelo en Chicago, un tiempo completamente italianas, se dedicaron a los numerosos mexicanos y latinos de sus zonas, mientras que en Kansas City la Iglesia del Rosario se ocupó de los refugiados vietnamitas recién llegados (boat people).

⁷ En los años 80, los scalabrinianos llegaron a Immokalee, Florida, para servir a migrantes mexicanos y haitianos. En 1987, también se les confió la misión de Nuestra Señora de la Paz para los migrantes hispanos y la de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro para los haitianos.

⁸ En realidad, la primera casa, con unas 100 camas, fue inaugurada en el 1978 en Cúcuta (Colombia), en la frontera entre Colombia y Venezuela, para ayudar a los migrantes colombianos tratando de entrar en Venezuela. En Tijuana (México) la primera casa de acogida de migrantes se construyó en 1986, con una capacidad de unas 200 personas.

por los servicios ofrecidos a los migrantes de varias nacionalidades) se crearon varios centros de atención al migrante, animados especialmente por los laicos Scalabrinianos. En la provincia de S. Carlo Borromeo, el apoyo a los últimos y más necesitados se vino concretando en actividades de asistencia jurídica, cursos de la formación lingüística y profesional, la ayuda humanitaria (alimentos, ropa, alojamiento, bolsa de trabajo), y otras formas de intervención que junto con los servicios litúrgicos ofrecidos en la iglesia ayudaron a los migrantes en sus necesidades inmediatas. Las áreas que ofrecieron este tipo de intervención fueron Nueva Inglaterra (Boston- Providence) y Nueva York; pero gradualmente estos centros se extendieron a otras áreas y países de la Provincia (Atlanta en Georgia, Delray en Florida, Valencia en Venezuela).

La provincia de San Juan Bautista extendió su misión a los países del América Central, en particular Guatemala y El Salvador, con centros de atención al migrante y con iniciativas de pastoral migratoria. En 2007, el SIMN (Scalabrini International Migration Network), instituido en el Capítulo de 1998, después de haber operado en Bruselas y Ginebra, fue trasladado a Nueva York. Su compromiso en la promoción y en la financiación resulta cada vez más importante y necesario para el servicio a los migrantes y a los refugiados, actuando como intermediario o puente entre las comunidades de origen y de destino.

Varias parroquias Scalabrinianas en América del Norte y del Sur, participan en las actividades del SIMN, a través de la recaudación de fondos, para ayudar y promover una formación integral de los migrantes en los países de origen y de tránsito. Además de los subsidios gubernamentales o de fundaciones de caridad, el Comité SIMN-Canadá ha organizado, en la ciudad de Toronto, seis actividades de recaudación de fondos que han sido donados a varias misiones scalabrinianas en el mundo, para financiar proyectos o programas en algunas casas del migrantes. Dada la amplitud del fenómeno migratorio, parece necesaria la colaboración con diversos agentes y partner, tanto a nivel local que internacional⁹.

AMBITOS Y SERVICIOS

Ámbitos Pastorales

La provincia de San Juan Bautista realiza su misión en 16 parroquias, 3 seminarios, en 6 casas del migrante (Tijuana, Nuevo Laredo, Guadalajara, Tecun Umán, Ciudad de Guatemala, San Salvador, 1 centro de formación profesional para deportados y solicitantes de asilo (CDMX). En Guatemala, uno de los misioneros scalabrinianos es secretario ejecutivo

⁹ Además de la colaboración de los laicos scalabrinianos y voluntarios, participan en este ministerio específico, otras órdenes religiosas, iglesias locales, fundaciones y entes privados y de gobierno, para el apoyo financiero de algunos proyectos.

de la comisión de la Conferencia Episcopal para la Movilidad Humana, en dos diócesis los misioneros son responsables de la misma oficina y en otras dos de la oficina para el ministerio con los hispanos. La Provincia también tiene el Centro Scalabriniano de Pastoral Migratoria y un hogar para ancianos.

La Provincia de San Carlos Borromeo desarrolla su apostolado en 20 parroquias, 12 misiones, 4 seminarios, 1 centro de estudios migratorios y varios centros de apoyo a migrantes. En Haití, un religioso scalabriniano coordina la oficina de migrantes de la Conferencia Episcopal, mientras que otros dos misioneros coordinan la oficina de migrantes en Santo Domingo (República Dominicana), y en Manta (Diócesis de Portoviejo en Ecuador). Sólo 5 de las parroquias y misiones ofrecen servicios en un solo idioma. (por lo general donde hay casas de formación como en Colombia y en Haití). Las demás ofrecen servicios en varios idiomas. Servir a los migrantes en los países donde se encuentra en la provincia requiere adaptabilidad y voluntad de aprender los idiomas de los migrantes. La mayoría de las parroquias del norte América se encuentran en las ciudades donde los scalabrinianos están presentes desde varias décadas. Sin embargo, las nuevas llegadas y movimientos de inmigrantes en el interior de los EE.UU. ha dado lugar al cierre de viejas posiciones y la apertura de nuevas, especialmente en Florida y Georgia.

Mientras que en la provincia San Juan Bautista en los últimos treinta años se han construido varias casas del migrante, respondiendo a los problemas de las fronteras y de los refugiados presentes en esas áreas, la provincia San Carlos abrió sólo en los últimos años algunos centros hospitalidad, sobre todo en la frontera entre la Colombia y Venezuela¹⁰, Colombia y Ecuador, Haití y República Dominicana. Sin embargo, los centros de atención de diversas zonas de la provincia ofrecen diversos servicios a los migrantes recién llegados¹¹. El apoyo a estos últimos se realiza específicamente en actividades de asistencia jurídica, cursos de idiomas y de capacitación profesional, asistencia humanitaria (alimentos, ropa, orientación laboral y para el alojamiento) y otras formas de intervención, que junto a los servicios litúrgicos ofrecidos en la iglesia ayudan a los migrantes a satisfacer casi todas sus necesidades inmediatas.

La situación del apostolado de los laicos

Varias misiones dentro de las provincias cuentan con la participación de laicos muy comprometidos, especialmente en los centros de acogida

¹⁰ El centro de hospitalidad para migrantes en Cúcuta existe desde hace 40 años y ha ofrecido siempre asistencia a los migrantes que pasan de Colombia a Venezuela. En los últimos 5 años se ha ocupado especialmente de los refugiados venezolanos que llegan diariamente a Colombia en grandes cantidades.

¹¹ La primera reunión de los diferentes centros de atención a migrantes se organizó en el verano de 2018, con la participación de misioneros de varios lugares.

y de atención a los migrantes. Algunos de ellos son voluntarios a tiempo completo o temporal, otros son contratados y reciben un salario. En comparación con las experiencias hechas hace algunos años, en los últimos tiempos ha habido una falta de formación específica scalabriniana en los grupos de laicos, a pesar de que algunos misioneros siguen dando formación a nivel de comunidad local o de área. La creación de la oficina del SIMN en Nueva York ha favorecido la formación de grupos de laicos que participan en actividades de recaudación de fondos.

Servicios pastorales

La provincia de San Carlo Borromeo lleva a cabo sus actividades de sensibilización en favor de los migrantes y los refugiados, por medio del Center for Migration Studies de Nueva York, con sus diversas publicaciones y actividades. La organización de conferencias, seminarios y la participación en otros eventos organizados por el mundo académico y político, representan una oportunidad privilegiada para poner en práctica el programa de “advocacy” y “lobbying” de los migrantes y refugiados, en particular en Estados Unidos¹².

Por lo que se refiere a los medios de comunicación, ambas provincias de América del Norte están estableciendo la oficina de comunicación para coordinar las diversas publicaciones e intervenciones, a través de los medios de comunicación social. Se publican varias revistas en español, italiano e inglés para dar a conocer el apostolado y las actividades scalabrinianas en favor de los migrantes y refugiados¹³.

En lo que respecta a los programas de radio, además del programa diario de Radio María USA y Telemater por Internet, hace unos meses se creó también Radio Scalabrini, dirigida principalmente a la gran comunidad brasileña de la zona de Boston y en todo los Estados Unidos¹⁴.

MIRANDO AL FUTURO...

La realidad migratoria sigue siendo un fenómeno relevante para la América del Norte y Central. Las causas que generan la emigración siguen sin resolverse y empeorando. En particular, la ines-

¹² Para más información sobre las actividades y publicaciones del Centro de Estudios, véase www.cmsny.org

¹³ En Colombia el CEPAM publica: “Acontecer Migratorio” y “Colombia Migrante”; en Guatemala “Sin fronteras”, en México “Migrantes” y “Jóvenes sin fronteras”, en Venezuela “Incontri”, y en los Estados Unidos “Scalabrinians”.

¹⁴ “Radio María” y “Telemater” ofrecen programas en italiano y tienen su sede en Nueva York, mientras que la “Radio Scalabrini” en portugués se inauguró a finales de junio de 2020, en la parroquia scalabriniana de San Tarcisio en Framingham (Massachusetts)

tabilidad política en Centroamérica ha dado lugar a “caravanas” de migrantes que se han puesto en marcha hacia los Estados Unidos, sin encontrar la forma de entrar y permaneciendo en una situación precaria a lo largo del camino. El régimen que gobierna en Venezuela ha provocado un éxodo masivo de migrantes, especialmente hacia Colombia y otros países de América Latina. La relevancia de la misión scalabriniana sigue siendo muy actual.

En general, es necesario reforzar el rumbo de la atención pastoral a través de parroquias que se conviertan en comunidades de fe multiétnicas, expresión viva de la catolicidad de la Iglesia. La red de parroquias de la Provincia de San Carlos merece atención. El testimonio de los centros de atención al migrante, con su servicio de acogida y promoción humana, debe continuar, estando siempre atentos a las transformaciones que vive la migración y a los nuevos servicios que requieren los migrantes. La lectura de la realidad de la migración que ofrecen la CMS y otras revistas, requiere atención y reflexión para poder captar dónde puede ser más necesaria y eficaz nuestra presencia. El carisma que hemos recibido merece ser compartido, proponiendo a los jóvenes que se unan a nosotros en un camino de formación que los lleve a consagrar su vida a Dios y a los migrantes.

La variedad de orígenes étnicas de los misioneros permite no sólo de vivir en comunidad lo que predicamos a los demás, sino también diversificar nuestras presencias pastorales. La presencia scalabriniana en América del Norte ya ha sido rediseñada varias veces en los 130 años de su historia. A través de las capacidades de los nuevos misioneros será posible responder a los desafíos que presentan los grupos actuales de migrantes, crear nuevos servicios en las estructuras tradicionales existentes y vivir de manera aún más profunda el carisma heredado del Fundador.

En el futuro que presenta continuamente desafíos y oportunidades, hay muchas posibilidades de un compromiso concreto para los laicos.

Bibliografía

Brown, M.E. (1996). *The Scalabrinian in North America: 1887-1934*. Center for Migration Studies, New York.

Caliaro M. - Francesconi M. (1977). *John Baptist Scalabrini Apostle to Emigrants*, CMS, New York.

Francesconi M. (1985). *Giovanni Battista Scalabrini*, Città Nuova Ed., Roma.

Zizzamia Alba (1988). *A Vision Unfolding. The Scalabrinians in North America 1888-1988*, Center for Migration Studies, New York 1988.



